

El peso de las palabras

Sergi Doria

El pes de la palla

Autor: Terenci Moix, **Dramaturgia:** Lluïsa Cunillé, **Direcció:** Xavier Albertí. **Intèrpretes:** Julio Manrique, Lourdes Barba, Lina Lambert, Xavier Pujolràs Ricardo Salvador «Pirondelo». **Estreno:** Romea 22-XI-04.

Toda un reto para Lluïsa Cunillé y Xavier Albertí: llevar al escenario los dos primeros volúmenes de «El pes de la palla», las memorias de Terenci Moix, En la primera parte, Julio Manrique desgrana sobre un sofá Chester los recuerdos de Ramon, en la Granja Gavà del número 37 de la calle Ponent. El humor sarcástico de quien será Terenci del Nilo brilla en todo su esplendor, El espectador se traslada a las calles del Raval, una geografía en la que nuestro personaje puede orinar sobre muros góticos que le recuerdan a los de Verona, acompañar a su padre a la casa de putas; calibrar bragas y calzoncillos, o merendar en interminables sesiones doble de los cines de reestreno «preferente». El muchacho al que le perdía la estética recorre con su desordenada familia la pubertad a la adolescencia percibiendo la certeza de ser un extraño con la soledad como realidad ineluctable,

En este primer tramo del montaje se manifiesta el Terenci más narrativamente seductor: la tía Florencia condenando los “abortillos de la Genoveva”, los delirios de grandeza de una madre con la vista puesta en el entorno ventilado y burgués, o sus escarceos romanos con Pasolini componen un retrato neorrealista impagable.

Otra cosa es la segunda parte, Al dramatizar un texto, concebido para la lectura, la obra evoluciona del monólogo a la expresión coral y el invento zozobra. Los personajes que rodean a Terenci adquieren vida propia y reclaman su lugar en la representación, Lourdes Barba brilla en su monólogo de la tía Florencia y Pirondelo se pone las plumas de Johnson en un Paralelo hoy clausurado. Su última frase pone la piel de gallina: «¡La fama, la fama! Eso es mierda que dura un solo día. Malo quien no la conoce, malo quien la ha conocido y tiene que acostumbrarse a vivir sin ella.».

A partir de entonces, los personajes se entregan a un texto reiterativo que malogra el montaje. Superadas las dos horas, a «El pes de la palla», le pesan las palabras; Manrique no sale indemne de la trascendencia que ha sustituido al humor de la primera parte. La frescura dialéctica se torna retórica y la educación sentimental del mejor Terenci va perdiendo el octanaje irónico para desembocar en la frase campanuda. El festín de las palabras liberadoras de la memoria convertido al final en un lastre. Lástima.